

CONVERGENCIAS: UNA CARTOGRAFÍA DE LO SENSIBLE EN LA AMAZONÍA DE ULTRAMAR

Marcela Landazábal Mora
*Universidad Nacional Autónoma de México /
Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos*

“[...] sabemos que aquello que no está presente en los mapas es tanto un campo de investigación como lo que sí está.”

*J. B. Harley*¹

UNA INSTANTÁNEA DE PAISAJE

América Latina se ubica en un horizonte adecuado por diversas formas de relación que le vinculan con el mundo. Existen imágenes de instantáneas históricas sobre las que se le ha reconocido: el Nuevo Mundo en el siglo xv; el tercero en el siglo xx; una de las regiones en vías del desarrollo, aún vigente; el mito de El Dorado; el pulmón del mundo... y todo cuanto hablaba de la fantasmagoría híbrida de piratas, esclavos, colonos, mitos amerindios, seres extraños en tierras tanto o más exóticas que sus habitantes. Es la distancia, una imagen dimensionada a

¹ *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía*, México, FCE, 2005, p. 115.

consecuencia de un gran conocimiento externo que la ha localizado periférica, donde estos elementos persisten, dispuestos en las perspectivas del paisaje panorámico.²

Cada continente es atravesado por un imaginario particular y global de las realidades colectivas girando en un centro común que vincula todas las realidades posibles, en su propia imposibilidad.³ Ello conforma un principio de comparación que genera el desfase de los relatos en el marco de la historia cuando ésta se sostiene como noción universal⁴ y no como una *variable universalizante* del discurso cientificista occidental. Desde esa mirada se ha fugado la confrontación de saberes ancestrales de diversos lugares, como también las perspectivas contingentes a los procesos de colonización y sus consecuentes procesos culturales. Ejemplo de ello es el tránsito migrante, la apropiación y la adecuación, o no, de los recién llegados y llegadas en determinados espacios. En esta experiencia se da el fenómeno de la construcción de

² El paisaje panorámico sitúa las correspondencias que, desde las épocas de la colonia, se tejieron a través de los mapas como primeras muestras de comprensión del territorio, de descubrimiento, dominio y aprehensión de lugares distantes, a modo de una visualización que totalizara el sentido espacial y suprimiera casi por completo el cultural en su diversidad.

³ La imposibilidad se propone aquí como un espacio donde las realidades culturales se localizan en el choque, la confrontación o la resistencia; en otras palabras: el desentendimiento, la distancia y la extrañeza; la angustia por un sentido de consenso. En esta crisis, la imposibilidad permite crear múltiples vías para el entendimiento a través de la aproximación. Lo imposible deja de ser facultad trunca de lo no cumplido, para ser una alternativa posible, un principio constructor de todas las formas distintas de *lograr ser*, aunque sea de manera precaria: “necesario es aquello cuya negación es imposible”. Ver: L. Camacho, “Posibilidad, imposibilidad, contingencia y necesidad de la filosofía a la ciencia”, *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, vol. 50, núm. 127-128, may.-dic., 2011, p. 10.

⁴ En este sentido, la función de la historia ha sido homogenizar las temporalidades en pro de una construcción de memoria con valores recurrentes en detrimento de otras posibilidades de comprender tiempos y espacios.

territorialidades, pero también de seres desterritorializados⁵ que cuestionan y cambian el estatismo del territorio físico y cultural, y con ello, de la *historia*.

Así, América comprende una complejidad de diferentes niveles discursivos entre la oficialidad y la dominación,⁶ heredados desde el proceso colonial, y afectados por la carga ancestral de las comunidades

⁵ Pensar el territorio desde las ciencias sociales, lo sitúa frecuentemente en las apropiaciones espaciales por parte de los grupos humanos, comunidades o colectividades. No obstante, el territorio es una noción ampliada en el reino natural, una suerte de parámetro que rige el orden de los seres y acontecimientos en la esfera física de la naturaleza. En este sentido, el desplazamiento o des-territorialización que se comenta implica animales, plantas, y todo cuanto se vio inmerso en el choque colonial cuando afectó el sistema biótico circundante de manera visible. Esto es verificable en los tránsitos de especies, en los cambios de articulación y procesos naturales de las floras trasplantadas frente a los nuevos climas y pisos térmicos, así como en las mismas costumbres de las comunidades que surgían en el Nuevo Mundo.

⁶ La dominación desde el dominante y el dominado (A. Quijano, *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, Lima, Mosca-Azul Editores, 1969, p. 24):

El hecho de que la “cultura de los dominantes” sea también la “cultura dominante” en una sociedad, no implica que todos los miembros de esa sociedad se orienten únicamente en los términos propios de la “cultura de los dominantes” ya que eso supondría que todos son por igual portadores de la misma cultura, que todos contribuyen a su elaboración y difusión. En la realidad, lo que se puede constatar es el hecho de que para todos los grupos no-dominantes, esto es, los dominados y los intermediarios, existe una doble matriz de orientación cultural: De un lado, una orientación en la vertical que corresponde a la “cultura de los dominantes” y, de otro lado, en una horizontal que corresponde a su propia atmósfera cultural, la cual de ese modo adquiere el carácter de una “cultura dominada” o de una “subcultura dominada”, dependiendo de cada formación histórico-social concreta.

originarias;⁷ y sus paisajes naturales, ecosistemas y biomas transformados con los propios procesos de encuentro imperio-colonia hasta los tiempos actuales, en los que el paradigma económico y político se impuso. El presente escrito se propone reflexionar sobre algunas de estas divergencias continentales en el plano de la convergencia de la cultura y la experiencia de territorio en el Amazonas francófono ultramarino, eje de vinculación que vale la pena recuperar en los análisis de cultura en la región.

ULTRAMAR: TAMBIÉN AMAZONAS

Se requiere rescatar y esclarecer la noción de *ultramar*, olvidada y a menudo abordada como una situación ya superada, propia del espacio-tiempo colonial. Ciertamente es la localización de realidades espaciales, sociales, históricas y económicas delimitadas por la constante actualización de un *habitus* colonial persistente y visible en los actuales departamentos de ultramar, pero extendido de manera general en el imaginario colectivo de las antiguas colonias, hoy soberanas, que componen el continente americano. Las regiones ultramarinas han sido invisibilizadas en un continente donde impera un fuerte deseo por la soberanía desde el siglo XIX, haciendo que tal proceso no esté concluido.

⁷ E. Dussel (“Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)” [conferencia], México, DF., UAM-Iztapalapa, 2005 [en línea], <http://www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf>, p. 13) anota lo siguiente:

[...] estas culturas (las no europeas*) han sido en parte colonizadas (incluidas en la totalidad como negadas), pero en la mejor estructura de sus valores, han sido más excluidas, despreciadas, negadas, ignoradas, más que aniquiladas. [...] Este desprecio ha permitido que ellas sobrevivieran en el silencio, en la oscuridad, en el desprecio simultáneo de sus propias élites modernizadas y occidentalizadas. Esa exterioridad negada, esa alteridad siempre existente y latente, indica una riqueza cultural insospechada, que lentamente renace como las llamas del fuego de las brasas sepultadas por el mar de cenizas centenarias del colonialismo. Esa exterioridad cultural no es una mera “identidad” sustantiva incontaminada y eterna. Ha ido evolucionando ante la Modernidad misma, se trata de una “identidad” en sentido de proceso y crecimiento pero siempre como exterioridad.

Ultramar rebasa la condición exclusiva y propia de los lugares insulares o más alejados de América. Todo lo que no fuese eurocéntrico en tiempos de la Colonia, era ultramarino⁸ por ser *exótico* y *distante*. Estas dos cualidades han fraguado en el comportamiento y la construcción de una conciencia colectiva vinculada con una localización actualizada de lo externo. América ultramarina se ha prefigurado como espejo frente a una imagen constituida que le creó su condición, particularmente desde Europa, y que hoy día se hace desde Estados Unidos y otros centros hegemónicos. En este sentido, la nominación oficial de la Guayana Francesa como Departamento de Ultramar (DOM)⁹ dispuesto en la ubicación geográfica del Amazonas entre Surinam y Brasil, el ultramar francófono es, de entrada, una realidad geopolítica de Europa en América del Sur, pero con un fuerte carácter sensible, diverso y pluricultural incrustado en el acontecer socio-político y natural de la región.

A través de tres dimensiones se puede comprender la categoría en términos del Amazonas, del Caribe y de América Latina, en general. En primera instancia *ultramar* se instauró a modo de *practical/modus operandi*. Práctica por la conducta-reflejo en la cual confluye la regionalización imaginaria que desde Europa crea horizontes y regiones más visibles en el Nuevo Mundo, pero también indica la asimilación de la localización exótica al interior de las conciencias colectivas de los habitantes ultramarinos. Es la aceptación tácita de la condición periférica, lograda a través del *modus operandi* propio del proceso de colonización, cuando se instaura el dominio de lo ultramarino bajo las formas de dominación jurídicas, políticas, económicas y culturales.

⁸ “El término ultramar se generalizó en la época de las primeras cruzadas. En los siglos XIV y XV se refería a aquello que se encontraba al otro lado del Mar Mediterráneo [...] A partir de los grandes descubrimientos, el término se extendió para englobar todo lo que estaba del otro lado de los océanos, América, el sur de África, la India, Indonesia, Filipinas, China, entre otros. No existía para entonces un sentido formal ni jurídico del término, pero representaba todo lo que no era europeo.” Tomado de: M. Landazábal, *Paisaje cultural en la Guayana Francesa: hacia una cartografía de la aproximación* (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos), México, UNAM / Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2015, p. 17.

⁹ Département d’outre mer (siglas, en francés, de uso oficial).

En segunda instancia, se conforma la experiencia de *locatio/ location*,¹⁰ constituyendo así el horizonte-margen de centro y periferia, los observadores y actores de uno y otro lado, asumiendo el centro, siempre, un rol predominante. En consecuencia, ultramar dispone y replica diversos niveles de observadores y actores, diferenciados por los procesos históricos que tuvieron lugar en los territorios coloniales.¹¹ Nuevamente se recrea la idea de centros y periferias al interior del continente, una constante que reproduce la creación de exterioridades para consolidar los nuevos centros. El resultado de tal relación poscolonial entre vecinas naciones independientes que legitimaron sus soberanías *latinoamericanas* frente a los territorios no autónomos, sería la distancia persistente con las regiones coloniales, hoy departamentales, como Guayana Francesa, o con independencias más recientes, como Guyana y Surinam, cuyo periodo poscolonial llegó entre mediados y finales del siglo xx.

Durante los procesos poscoloniales de asimilación departamental se da una nueva localización del imperio, donde la colonia no es *parte de*, sino *es*, en este caso, la Francia de ultramar.¹² Ello implica una serie de imaginarios dispuestos en mecanismos políticos, administrativos y económicos que *relocalizan* la metrópoli y su antigua colonia, a la

¹⁰ “[...] pretende acentuar el carácter político que el origen latino de la palabra *locatio* representa —renta, ganancia sobre un bien con determinada posición—. Es decir el usufructo no sólo material y cultural, sino político en el proyecto simbólico de la construcción de Europa como centro de América. Por su parte *location* infiere el sentido de la localización externa, refuerza la doble condición [...] distancia extrema y dominación”. M. Landazábal, *Op. cit.*, p. 20.

¹¹ Al respecto hay que observar las correspondencias históricas entre las colonias españolas, portuguesas, holandesas, británicas y francesas, que coordinaban una historicidad compartida, pero segmentada en diferentes momentos de asentamiento colonial, etapas de insubordinación y procesos de explotación y comercialización. El establecimiento del imperio francés en la Guayana Francesa se da tardíamente en el siglo xvii, luego de diversas pugnas con colonizadores holandeses o ingleses. Ver: S. Mam-Lam Fouck y A. Anakesa, *Nouvelle histoire de la Guyane*, Matoury, Ibis Rouge Éditions, 2013.

¹² La Ley del 19 de Marzo de 1946 anuncia oficialmente a la Guayana, así como otros territorios coloniales, departamentos de ultramar franceses.

vez que sostienen la distancia frente a las naciones soberanas circunvecinas. Ésta es precisamente la tercera noción, *relocalización* espacial, política y simbólica del imperio y del nuevo departamento en la realidad del espacio geográfico amazónico, con la repercusión que pueda alcanzar en su centro europeo. Aquí, el carácter simbólico de los nexos económicos, la historia oficial nacional francesa y las denominaciones políticas que legitiman la pertenencia al Estado francés, juegan un papel fundamental al consolidar el quiebre de la experiencia soberana en América del Sur.

Ultramar, comprendido en las nociones de *práctica/modus operandi*, *locatio/location* y *relocalización*, refiere a la construcción de una “ubicación” actual que implica el conocimiento de la metrópoli y un reconocimiento de la periferia, pero en su carácter más sensible y simbólico donde sostiene un pasado no totalmente emancipado. Esto constituye una suerte de negación con la que el ideal de América Latina no está plenamente conciliado.

Ultramar, en el Amazonas, se sitúa claramente en el tránsito de la periferia por excelencia, de lo civilizado a lo salvaje, de la metrópoli al departamento, no como la debilidad de lo marginado, sino con la potencialidad que contribuye a ampliar el panorama y sentido de lo cultural en América Latina. Este diálogo implica contrasentido y emite un mensaje en viceversa, pero no contradictorio. Ejemplo de ello: el mítico Dorado con el que se construyó la información cartográfica del Cono Sur desde el siglo xv, donde actualmente hay crasas historias de migración clandestina, explotación ilegal de oro a cambio de algunos cuantos euros, o las memorias de la participación de ciudadanos suramericanos en la construcción del Centro Espacial Guyanés (CSG, en francés) en el siglo xx.

Así resulta el quiebre desde *ultramar-insular* hacia el *ultramar-continental denso* que se teje en la complejidad cultural de la Guayana Francesa, y que cuestiona el carácter ultramarino de las naciones más próximas. Se hace evidente el encuentro de culturas, temporalidades y orígenes que sucumbe en un paisaje de domesticación imposible e impasible, un paisaje que en principio resiste, pese a la densa devastación que ha sufrido al interior de los biomas fluviales de los afluentes

amazónicos. *Ultramar*, en el Amazonas, asume la experiencia y los relatos de sujetos subalternos dispuestos en el espacio donde se hace la cultura.

LA CARTOGRAFÍA DE LO SENSIBLE

“Tenemos ahora a la vista una gigantesca barrera atravesada de norte a sur en el espacio que separa los extremos occidentales y orientales de la Isla de la Tierra, y el problema consiste en determinar qué sentido o ser va a concederse a ese imprevisto e imprevisible ente que le había brotado al Océano.”

*E. O’Gorman*¹³

Para entender la conciencia ultramarina, se requiere filtrar la mirada de la historia cartográfica de estos territorios más allá del mapa como imagen, a modo de conciencia de tránsito, de encuentro, localización y disloque, como sensación de desencaje, de no lectura. Es ésta una manifestación de cartografía adherida al sentido más subjetivo y propio de la experiencia de ser y estar ultramarino, tanto en el tiempo histórico de la nación francesa en este caso, como en el tiempo vital del Amazonas. Lo sensible es también campo de reconocimiento; implica una reconstrucción de espacio donde la presencia de imágenes arraigadas a la conciencia histórica contrasta con narraciones tenuous, urgentes para determinar otras perspectivas en la visibilidad que construimos del continente.

La cartografía representada en cartas y mapas desde tiempos inmemoriales se comporta como una fuerza de representación que dispone de manera visible las regiones conocidas y conquistadas, descubre lo evidente y apropiado, el orden mundial; por ello, durante siglos se ha mantenido como un elemento recurrente en términos simbólicos del dominio de espacios determinados. Se ha democratizado tanto la imagen del mapa, que no se podría entender el espacio terrestre sin él. Un ejemplo inmediato es el billete del euro (*Figura 1*), que representa un referente común en el imaginario global y que dispone no sólo un

¹³ *La invención de América*, México, FCE, 2006, p. 169.

Figura 1
Billete de 50€, que resalta la localización
de las regiones ultramarinas de la UE



orden económico, sino también político y, así, ejemplifica las disposiciones actuales de un bloque cultural preponderante en los imaginarios más recurrentes de las esferas nacionales de otras regiones.

Si se advierte como mapa,¹⁴ se encontrará un perfil icónico en el cual la consolidación de los marcos de la memoria oficial, evidentes en las grandes obras de ingeniería y arquitectura, construyen el panorama dominante de la imagen, ubicado además en el extremo superior. El mapa de la Unión Europea es una constante en todos los valores que dan cuenta del bloque económico. No obstante, en el costado izquierdo inferior de la imagen se delatan las Antillas y la Guayana Francesa. La intención compositiva rescata la preponderancia del centro hegemónico y las regiones periféricas que apenas se perciben, al margen, pero que están incluidas de cierto modo.

Esta imagen abre la discusión sobre la experiencia de espacio desde la disposición imperial como un *a priori* que construye, con la herramienta cartográfica, el territorio, a partir de la imaginería, potenciado por un sesgo mítico y de encantamiento donde reposa el relato dominante. Los mapas realizados en las expediciones, desde el siglo XVI, evidencian la apropiación simbólica, la territorialización oficial, una realidad establecida desde un panorama virtualizado, imaginado y posteriormente acondicionado, también en la exterioridad del ultramar mismo, pues las cartas, en su mayoría, se concretaron en Europa a través de los relatos de expedicionarios y viajeros. Institucionalizada quedó la manera de pensar el espacio, imaginarlo para programarlo vaciado de las complejidades sociales, para hacerlo aún más tangible y dominable. Los mapas fueron las contribuciones más visibles de esta imaginería implementada en el paisaje que se hizo vacío; era un paisaje epistémico de geografías y coordenadas, de rutas marinas que no contemplaban a las culturas en su atavío vital.

Los mapas como tipo impersonal de conocimiento tienden a “desocializar” el territorio que representan. Fomentan el concepto de un espacio

¹⁴ Esto indica leer la infografía que relata en su composición como imagen, regida por cierto orden de patrones dominantes, como el centro y los bordes.

socialmente vacío. La cualidad abstracta del mapa, representada tanto en las líneas de una proyección tolemeica del siglo xv como en las imágenes contemporáneas de la cartografía por computadora, aligera el cargo de conciencia respecto de la gente del paisaje.¹⁵

En el caso de la Guayana Francesa, es evidente la construcción imaginaria *posible e imposible*. Posible en el sentido de asir un territorio y lograr establecer, aunque tardíamente, la colonia. Sobre las gentes del paisaje que enuncia Harley, habría que pensar sus complejas construcciones demográficas, generalmente afectadas por el rechazo, la frustración y el abandono que fundamentaron la subsistencia del imaginario exótico y distante, pero impidieron la concreción real de un perfil poblacional equiparable a las colonias vecinas.¹⁶ El Amazonas se presentó mítico y contradictorio; una vez en la selva, no llegaron las promesas profesadas. La empresa colonial, aunque precaria, persistió hasta hacerse departamento y formó el quiebre de la emancipación continental completa. Se suman los intentos frustrados de concreción y delimitación fronteriza, como en el caso de las fronteras aún irresueltas entre Surinam, Brasil y la Guayana Francesa.¹⁷ El Amazonas como

¹⁵ J. B. Harley, *Op. cit.*, p. 112.

¹⁶ “La fundación de la nueva colonia es laboriosa. Ella no consolida sus posiciones sino hasta el curso del tercer tercio del siglo xvii. Le falta todo aquello que ha hecho el éxito de la colonización del Brasil, Surinam o las Antillas [...] Como sea, emerge una sociedad colonial que tendrá marcas no tan diferentes de otras colonias del continente americano [...] La región de las Guayanas comprende el Orinoco, el Río Negro y el Amazonas. Se distingue de América andina y central, donde se desarrollaron civilizaciones urbanas, por un poblamiento menos denso y grupos humanos que tienen otro tipo de organización social.” S. Mam-Lam Fouck y A. Anakesa, *Op. cit.*, p. 27. (Traducción propia.)

¹⁷ “A lo largo del siglo xx ha continuado una serie de procesos de delimitación fronteriza que aún no acaba, en cuanto al Surinam por ejemplo. [...] El límite con el Brasil, durante doscientos años se debatió, en razón a que el tratado de Utrecht en el Artículo 8, ubicó erróneamente las fronteras y no delimitó con coordenadas específicas el río Oyapock, que denominaba también Vincent-Pinçon.” M. Landazábal, *Op. cit.*, pp. 114-115.

sistema de relación entre lo social y natural excede el sentido nacional del Estado francés y se unifica como un sí mismo alterno.

La imagen de la sociedad en instantánea, de la manera como la enseñan los medios de comunicación, los manuales cartográficos o las plataformas virtuales donde hay ese encantamiento del sobrevuelo, impide ver la conformación de las rupturas, quiebres, encuentros y choques que han conformado los grupos culturales de determinadas regiones al construir la idea espacial de sus territorios. Tales accidentes geográfico-cartográficos corresponden con accidentes geográficos-sociales provocados por el encuentro de espacios y tiempos asumidos sensiblemente de manera diferente en el seno de sus comunidades. La representación natural del espacio geográfico ha sido mediada por la palabra. Los ejemplos siguientes ilustran cómo se sostiene un mito cuando apropia el espacio del relato de los nativos y construye, a su vez, el poder simbólico de dominio imperial a medida que los expedicionarios le iban descifrando.

En Edén nació un río que regaba el jardín, y que de allí se dividía en cuatro. El primero se llamaba Pisón, que es el que da vuelta por toda la región de Havilá, donde hay oro. El oro de esa región es fino, y también hay resina fina y piedra de ónice.¹⁸

La leyenda de El Dorado anticipó la intención de diferentes exploradores por encontrar aquel lugar que concentraba las riquezas y sería la redención de las penurias causadas por los viajes y expediciones desalentadoras. En uno de los *Diarios* de Cristóbal Colón, se presenta una comparación de los territorios del Amazonas ejemplificando la promesa cristiana del Edén. Para comprender el nuevo territorio, los relatos bíblicos y los de los nativos amerindios construyeron las rutas que llegarían al Dorado. En 1559 André Hoem realiza el mapa de la *Figura 2* con base en relatos de los viajeros que regresaban del Nuevo Mundo a partir de las descripciones de la selva de los *Caníbales*. Ahí se

¹⁸ Génesis 2: 9.

comenta el espacio de estos seres¹⁹ y su ubicación, el actual Río Amazonas, antes también llamado Maragnon.

El río Orinoco sería el afluente principal que llevaba a aquella ciudad de oro, puesto que se encontraba próximo a los Andes (donde se hacía el ritual del cacique muisca, en el Altiplano Cundi-boyance, hoy colombiano) y descendía hasta el Amazonas hoy francófono, en los límites de las tres Guyanas (donde consecuentemente muchos nativos localizaban la ciudad de oro).

Sin encontrar dicha ciudad, la información proporcionada por los nativos generó la imagen de un lago donde se ubicaba una ciudad de oro; este lago recibiría el nombre de *Parimé* (en español, Parima) y, al ver las continuas expediciones frustradas cerca de los Andes, se le fue localizando más interno, hacia el oriente amazónico, allí donde muchas comunidades andinas tenían esperanza en que la selva se tragara las iniciativas de expedición y sus actores.

Para 1654, ya había una carta (*Figura 3*) que exponía claramente la ubicación de este lago, teniendo en cuenta que corresponde con el tiempo en que Francia pretendía establecer su dominio en la zona que hoy día también contempla la Guayana Francesa y Surinam. La carta enuncia en el título la disputa territorial imperial por aquella franja meridional de América: “Guayana o Coffre Salvaje, otrora El Dorado y País de las Amazonas, hoy Francia Equinoccial, siguiendo las indicaciones de amerindios, españoles, ingleses, holandeses y franceses [...]”,²⁰ y también da cuenta de la localización del lago *Parimé*, llamado así por algunos amerindios conocidos como “Roponowiny”.

De la misma época, la carta del holandés Pieter van der Aa ilustra una carta (*Figura 4*) que sigue los mismos patrones de ubicación del mítico lago. La cartografía requería de una necesaria cooperación colectiva disciplinar, aunque se enmarcase en el celo imperial. La carta

¹⁹ *Canibales* era el término para designar a todos los habitantes nativos del Amazonas, aludiendo a algunas prácticas de antropofagia que en muchos casos no fueron plenamente constatadas, sino transmitidas por exploradores en el voz a voz.

²⁰ “Guiane ou Coffre Sauvage; autrement El Dorado et Pais des Amazones, ajourh’ui France Equinoctiale suivant les relations des Indiens, Espagnols, Anglois, Hollandais et Français [...]” (Traducción propia.)

Figura 3
Paul du Val, *La Guaiane ou El Dorado et país des Amazonnes*, 1654

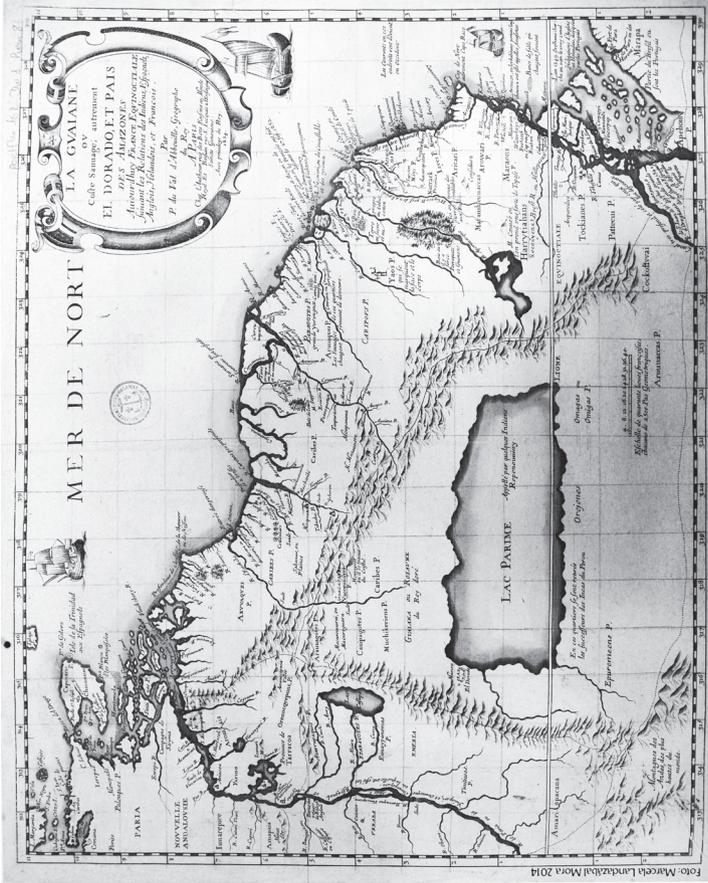


Foto: Marcela Landazabal Mora. Fonds Richelieu, Bibliothèque National de France, 2014.

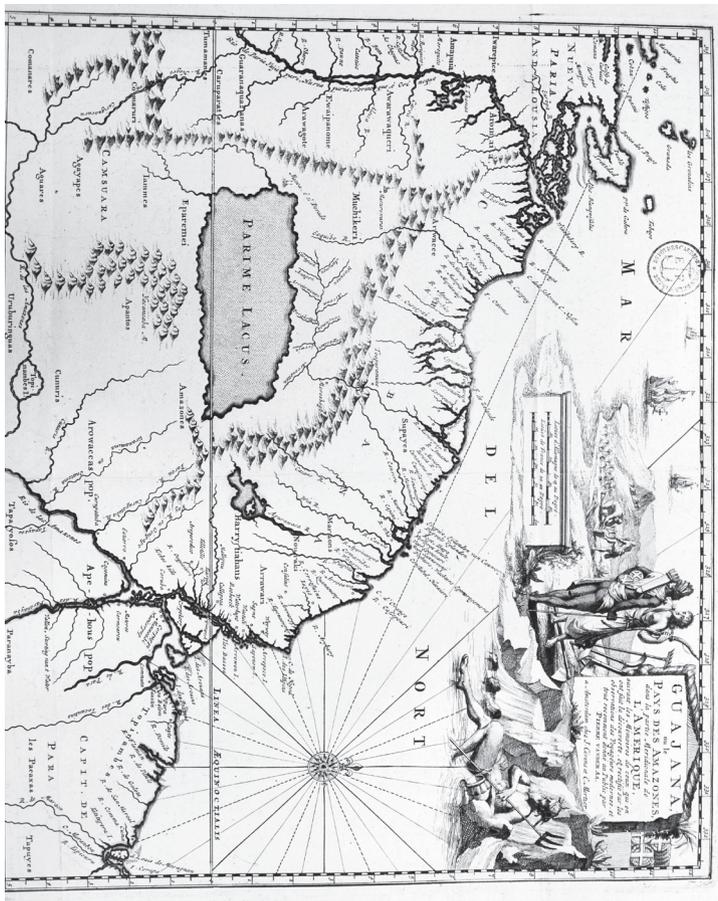


Figura 4
Pieter van der Aa, *Guayana ou pays des Amazones*, siglo XVII

Foto: Marcela Landazábal Mora. Fonds Richelieu, Bibliothèque National de France, 2014.

describe información que documenta las guías de los cartógrafos en su intento por establecer, paradójicamente, la exactitud geométrica de las nuevas geografías, basadas en relatos orales combinados de viajeros y nativos:

Guayana o País de las Amazonas en la parte meridional de América, siguiendo las memorias de aquellos que participaron en el descubrimiento, rectificado sobre las observaciones de viajeros modernos y todo aquello que recientemente está en el olvido por Pieter van der Aa.²¹

La disputa por el control y la información geográfica constituía parte de la riqueza de los centros europeos. La consolidación de las ciencias modernas se efectuó mientras una combinación de relatos, tradición oral y expediciones dialogaban de manera directa con la matemática, la biología y la geografía. Este conocimiento era ante todo virtual, externo, heredero de la disposición reticular renacentista que institucionalizó el paisaje como una totalidad lejana y apropiable. Señala Harley: “Los mapas se usaron para legitimar la realidad de la conquista [...] se usaron en la promoción colonial y se adueñaron de las tierras en papel, antes de ocuparlas efectivamente, los mapas anticiparon el imperio.”²²

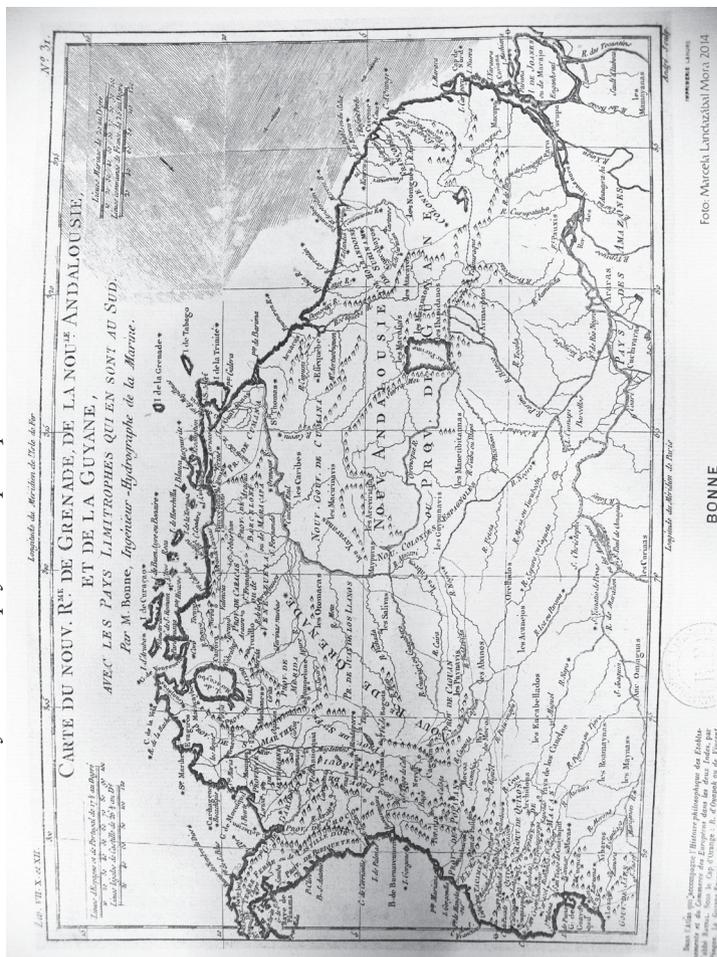
En 1719 la carta del *Río Maragnon ou Fleuve des Amazones* (Figura 5) ya no como *Río Caníbales*, sostiene la representación a menor escala del lago *Parimé*, sin nombrarlo. Aparece la localización de Santa Fé de Bogotá, el punto más próximo a Guatavita, región donde se celebraba el ritual muisca, y se explicaría la proximidad aparente con dicho lago, cuya ruta comenzaba desde el Orinoco.

Los mapas destacan siempre la información fluvial en función de las expediciones, mientras que otro tipo de rasgos naturales del terreno no se denotaban, haciendo que el territorio se representara accesible y dominable, nominado casi en su totalidad. Muestra de ello es una

²¹ “Guajana ou le Pays des Amazones dans la partie meridionale de l’Amerique suivant les Mémoires de ceux qui en ont fait la découverte et rectifié sur les observations des Voyageurs modernes et tout recemment donne au l’oublíé par Pierre Vander Aa.” (Traducción propia.)

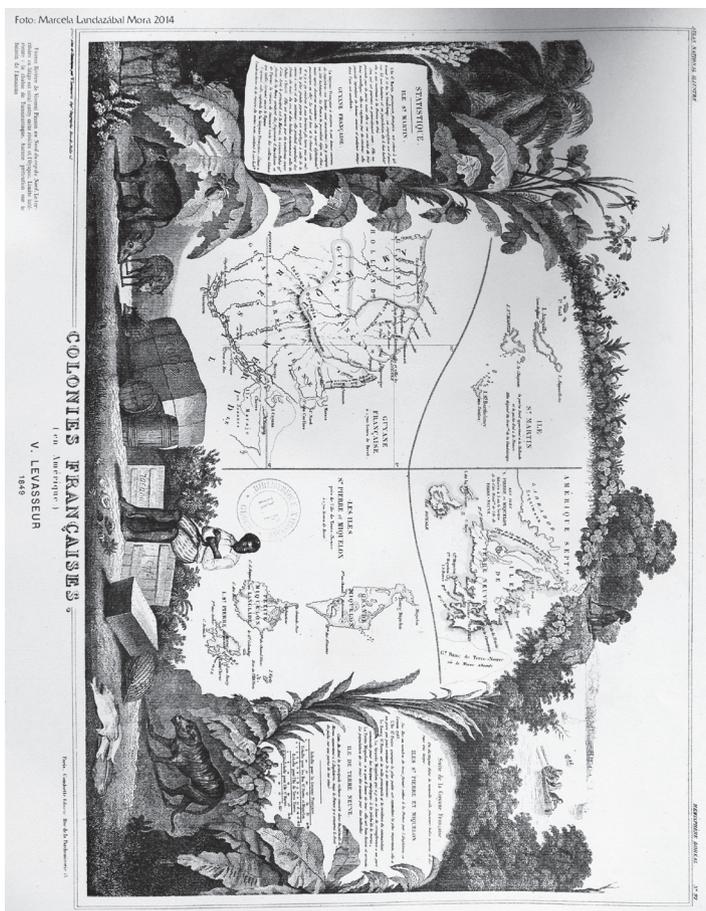
²² J. B. Harley, *Op. cit.*, p. 85.

Figura 6
 M. Bonne, Carte du Nouv Rme de Grenade, de la Nouv^e Andalousie et de la Guyane, avec les Pays Limitrophes qui en sont au sud, 1780



Fotografía: Marcela Landazábal Mora. Fondos Richeleu, Bibliothèque National de France, 2014.

Figura 7
V. Levasseur, *Colonies françaises*, 1849



Fotografía: Marcela Landazábal Mora. Fonds Richelieu, Bibliothèque National de France, 2014.

perspectiva amplificada de la Nueva Granada (*Figura 6*), donde de nuevo se incluye el lago *Parimé* en contexto con las nomenclaturas más destacadas tanto por los españoles, como por los franceses.

La zona norte de América del Sur estaba casi totalmente descubierta, nominada; la leyenda era evidencia de una esperanza contenida, irresuelta hasta la llegada de Alexander Von Humboldt quien, en 1801, con su equipo de cartógrafos y dibujantes, dio cuenta de la inexistencia de tal lago y, por tanto, de tal ciudad. Con este hecho termina un ciclo de más de trescientos años donde la cartografía del continente se adivinaba persiguiendo un mito, una imagen virtual que contextualizó lo real, los horizontes posibles que conectaron la cadena montañosa de los Andes con el Amazonas y el Caribe.

La representación cartográfica atravesaría continuamente la corrección de sus errores históricos con los que consolidó los espacios colonizados y anticipó también el relato del viajero. Se inmortaliza, con esta mirada, la figura homérica del viajero de ultramar, y la presencia concreta de Francia en el Caribe continental e insular, como los muestra la carta de Levasseur de las *Colonies Françaises* en 1849, donde casi con fotogramas propone el relato de las colonias mismas (*Figura 7*).

En la *Figura 7*, precisamente, se destaca un *negro esclavo* cuya referencia anuncia la proximidad con la abolición de la esclavitud. Un plano cartesiano expone los territorios ultramarinos franceses y a este hombre casi en el medio, cuya experiencia reciente de viaje resulta evidente en la resignada actitud de brazos cruzados, en un medio salvaje, donde las criaturas animales y vegetales del trópico lo rodean. La visión de la Guayana relatada un lugar de precaria supervivencia y, por tanto, un territorio ideal para celebrar las prácticas de *Les bagnes* pensados para presos políticos y personas indeseables de Europa.

El mito de El Dorado había desaparecido pero la riqueza, incluso en el siglo xx, es evidente, como se verá con el Centre Spatial Guyanais en

la década de 1980.²³ Una vez se franquea la distancia de la imagen panorámica ideal y se concreta el lugar como experiencia de convergencia.

CONVERGENCIAS

Lo que en apariencia se muestra divergente, encuentra su modo de relacionarse y construye un sentido de espacio propio. El Amazonas ultramarino se caracteriza por lo diverso, lo tropical, y coincide con una tensión entre dependencia y autonomía particular que no sólo se prefigura al interior de sus múltiples regiones y crea un *sentido de mundos*. Un ejemplo es el eco sorprendente de la negritud, visibilizado más desde la insularidad, nublando el horizonte continental de Leon- Gontran Damas en Cayenne.²⁴ En su discurso se advierte la conciencia del sujeto ultramarino; él mismo como *créole*, instalado en París, hace coincidir sus visiones de América y África en la metrópoli: “Se está re-escribiendo la historia. Se escriben muchos disparates. Nuestra negritud fue un descubrimiento, una toma de

²³ “En 1965 comienza la construcción del Centre Spatial Guyanais (CSG), con el ánimo de impulsar la economía guyanesa, y de hecho se volvió el centro de dicha economía hasta el presente. Este movimiento de la metrópoli sobre el espacio guyanés implicó un eje de migración importante. Quizá de manera válida se consolida por primera vez una migración más organizada desde América del Sur, que no necesariamente era clandestina y que no se instalaría, en su totalidad, indefinidamente en este territorio, ya que muchos trabajadores regresaban a sus países de origen. La migración planeada hacia la ciudad de Kourou, donde se permite recuperar la esperanza demográfica, crea la oportunidad para proceder legalmente con quienes no estaban en regla. La nueva organización del espacio fue oportuna para la gobernabilidad de esta región y la recuperación económica.” M. Landazábal, *Op. cit.*, p. 132.

²⁴ La incidencia de Leon-Gontran Damas debe hacerse visible desde su lugar de enunciación, puesto que “Pigmentos”, el poema con que se instaura como tal el movimiento, constituye el resultado de la sumatoria de una serie de eventos, de procesos y de trabajos que sobre la conciencia del negro, se pudo edificar. La construcción simbólica de la negritud no sólo atiende las preguntas raciales del negro, sino que indaga en la naturaleza de las preocupaciones identitarias de las gentes de ultramar, desde su espacio, desde la complejidad del mismo.

conciencia. Nosotros hemos descubierto en París que algo no puede seguir: la dependencia absoluta.”²⁵

Cuando Gontran-Damas afirma que no puede continuar la *dependencia absoluta*, hace evidente una declaración de inconformidad y resistencia, sin plantearse como sujeto antagonista²⁶ opuesto y emancipado.²⁷ La convergencia se evidencia al estar en ultramar y la metrópoli; es la imposibilidad del imperio, la no concreción de éste en la experiencia de espacio y tránsito de los sujetos colonizados. Así, su palabra es testimonio cuando explica la identidad:

Para retornar al problema de la identidad, quisiera precisar... porque esto es lo que ha pasado, a partir de mí mismo, no es únicamente una conciencia racial, pero sí ha sido una conciencia individual, conciencia social y conciencia humana. Y cuando escucho hablar de una civilización univer-

²⁵ “On est en train de réécrire l’histoire. On écrit beaucoup de bêtises. Notre Négritude, ce fut une découverte, une prise de conscience. Nous avons découvert à Paris qu’une chose ne pouvait plus continuer: la dépendance absolue.” V. Y. Mudimbe, “Entretien avec Léon-Gontran Damas”, 1976 [en línea: 2008], http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile/paroles/damas_mudimbe.html (Traducción propia.)

²⁶ En el sentido del análisis marxista de la palabra, y en oposición al sujeto subalterno, Modonesi acota lo siguiente (M. Modonesi, *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política*, Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) - Prometeo Libros, 2010, p. 54):

En contraste con el concepto de *subalternidad*, el de *antagonismo* aparece con regularidad y frecuencia en la obra de Marx. [...] La acepción general remite a un uso amplio o extenso como sinónimo de contradicción o contraposición y, por lo tanto, susceptible de aplicarse a situaciones muy diversas. La acepción particular —cualitativamente más relevante— centra el uso en relación con el conflicto entre capital y trabajo y el enfrentamiento de clase, lo cual implica otro desdoblamiento.

²⁷ Cabe aclarar, de la mano de Santiago Castro-Gómez, que la antagonía, como una experiencia constituyente de todas las relaciones de poder y condicionante ontológico del ser humano en la construcción social (haciéndolo *antagónico*), se encuentra dispuesta en toda esfera de relación política. No obstante, podremos suponer el *antagonista* como aquel que visiblemente se opone, se confronta y se emancipa, como bien lo explica Modonesi. Ver: Santiago Castro-Gómez, *Revoluciones sin sujeto*, México, Edit. Akal, 2015, pp. 250-269.

sal, me digo, estoy de acuerdo, pero a partir de dónde se van a regularizar los problemas particulares. No se puede llegar al universal sin partir del particular. Esa es mi posición.²⁸

Entonces debo añadir... Que tomé posición de un lado, es decir, en favor del África, sin ninguna reserva. Hoy se me rinde homenaje, siendo que soy de aquellos que habla raramente de negritud. Hablo de vez en cuando de negritud, porque no estoy acomplejado del hecho de que sea un guyanés. Mis mejores amigos en Francia son metropolitanos, gente de todas las razas, y no es por nada que la vía me habrá abierto una colaboración con los intelectuales negros y metropolitanos. A partir del prefacio de *Pigmentos* hecho por Desnos, Bretón hará el de Césaire [...] es por eso que me sentía contento de estar entre unos y otros [...] Pero, al mismo tiempo, estaba privilegiado en los salones literarios metropolitanos. Jamás sufrí personalmente, pero tomé posición.²⁹

²⁸ “Pour en revenir au problème d’identité, je voudrais préciser... parce que ce qui s’est passé, en tout cas à partir de moi-même, ce n’est pas uniquement une conscience raciale, mais ça été une conscience individuelle, conscience sociale et conscience humaine. Et quand j’entends parler d’une civilisation de l’universel, je dis, moi, je suis d’accord, mais à partir du moment où on va régler les problèmes particuliers. On ne peut arriver à l’universel sans partir du particulier. Ceci est ma position.” G. Doudou, “Hommage à Léon-Gontran Damas”, Fondation Houphouët-Boigny, núm. 2, Abidjan, janvier, 1978, p. 145. (Traducción propia.)

²⁹ “Alors je dois dire par ailleurs... que j’ai pris position de ce côté, c’est-à-dire en faveur de l’Afrique, sans aucune réserve. On doit me rendre hommage... cependant je suis de ceux qui parle rarement de négritude. Je parle rarement de négritude, parce que moi je ne suis pas complexé du seul fait que je sois un Guyanais. Mes meilleurs amis en France ont toujours été des métropolitains, des gens de toutes races et ce n’est pas pour rien que... un peu grâce à moi la voie aura été ouverte d’une collaboration entre les intellectuels Nègres et Métropolitains. À partir de la préface de *Pigments* faite par Robert Desnos, Bretón va préfacer Césaire, Mauriac va préfacer Senghor, Delavignette va préfacer Socé. C’est que moi je me sentais à l’aise pour aller aux uns et aux autres [...] Mais dans le même temps j’étais privilégié dans les salons littéraires métropolitains. Je n’ai jamais personnellement souffert mais j’ai pris position.” *Ibid.*, p. 147. (Traducción propia.)

Gontran-Damas elabora su cartografía sensible en el contrapunto de su herencia cultural. La convergencia en la Guayana Francesa rebasa el esquema de oposición entre memoria alterna vs memoria oficial,³⁰ y ambas edificaciones de memoria son condicionantes presentes de los sujetos ultramarinos. Ése es el principal rasgo de la *relocalización* de ultramar:

En el caso de la Guayana Francesa son visibles los patrones de asimilación entre personas de orígenes diferentes. Este múltiple encuentro tiene un rasgo profundamente testimonial, arraigado a las experiencias personales compartidas en el terreno social. La convergencia en ultramar se da en la experiencia del espacio social, natural, cartográfico, físico y político; hay que escucharlo, y escuchar al espacio, conviene decirlo, es escuchar su relato también.

Para finalizar, “El Dorado” se ha actualizado en la explotación ilegal de oro en los afluentes del Oyapock y el Maroni. Hay una nueva promesa de prosperidad para los migrantes clandestinos que protagonizan el otro sueño americano, el euro-americano en el cono Sur. Estas cartografías, a diferencia de los mapas geográficos imperiales aptos para la vista desde panorámicas lejanas, son entendidos y sentidos en el acto de la escucha, es decir, percibidos de afuera hacia adentro.

³⁰ La memoria oficial contiene en este sentido la idea lineal y categórica del relato nacionalista por excelencia, ampliado por Guha en *Las voces de la historia*, en el contexto de la India, pero plenamente entendible en el de la Guayana (R. Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Edit. Crítica, 2002, p. 20):

La falta de adecuación del estatismo para una historiografía propiamente india deriva de su tendencia a impedir cualquier interlocución entre nosotros y nuestro pasado. Nos habla con la voz de mando del estado que, con la pretensión de escoger para nosotros lo que debe ser histórico, no nos deja elegir nuestra propia relación con el pasado. Pero las narraciones que constituyen el discurso de la historia dependen precisamente de tal elección [...] es también por esta razón que debemos realizar un esfuerzo adicional, desarrollar las habilidades necesarias y, sobre todo, cultivar la disposición para oír estas voces e interactuar con ellas. Porque tienen muchas historias que contarnos —historias que por su complejidad tienen poco que ver con el discurso estatista y que son por completo opuestas a sus modos abstractos y simplificadores.

Eudorado

Érase una vez una comarca donde el oro y las riquezas estaban a la mano de cualquiera que las quisiese recoger. Este país del oro está del otro lado del río. El río es fácil de atravesar. La selva es fácil de penetrar. Allí se encuentra el oro. Más lejos, fuera de la selva, el viaje se torna difícil. Las múltiples pruebas esperan por los aventureros. Pero otras riquezas están por conquistar. El país del oro no se protege mucho. Necesita de aventureros y extranjeros. Ellos sólo toman una pequeña porción de su riqueza. Sus habitantes son pocos e indolentes. Son buenos para despojar, como siempre, ricos. No tocan su oro. Ellos reciben su riqueza de un reino lejano, del otro lado de los mares, inalcanzable, excepto para unos pocos. El reino lejano tiene sus guerreros y los envía a buscar y capturar a los aventureros y atrevidos. Los guerreros son muy fuertes, invencibles si quisieran, pero algo les detiene su fuerza... La riqueza y todos los placeres terrestres que ella procura, la abundancia de bienes, las mujeres, la admiración de los demás, son la recompensa de los atrevidos con éxito. Pero los reyes se han reunido, un arco de piedra se ha edificado y los tiempos van a cambiar.³¹

³¹ “Il était une fois une contrée où l’or et les richesses étaient à portée de la main de quiconque voulait se donner la peine de les ramasser. Ce pays de l’or est de l’autre côté du fleuve. Le fleuve est facile à franchir. La forêt est aisée à pénétrer. C’est là que se trouve l’or. Plus loin, hors de la forêt, le voyage devient difficile. Des épreuves multiples attendent les aventuriers. Mais d’autres richesses sont à conquérir. // Le pays de l’or ne se protège guère. Il a besoin pour vivre des aventuriers et des étrangers. Ceux-ci ne lui prennent qu’une petite partie de ses richesses. Ses habitants sont peu nombreux, indolents. Ils sont bons à dépouiller car toujours riches. Ils ne touchent pas à leur or. Ils reçoivent leur richesse d’un royaume lointain, de l’autre côté des mers, inatteignable sauf par quelques rares élus. // Le royaume lointain a ses guerriers et il les envoie pourchasser et capturer les aventuriers et les audacieux. Les guerriers sont très forts, invincibles s’ils le veulent, mais quelque chose retient leur force. // La richesse et tous les plaisirs terrestres qu’elle procure, l’abondance de biens, les femmes, l’admiration des autres sont la récompense des audacieux que réussissent. // Mais des rois se sont rencontrés et une arche de pierre est édifée et les temps vont changer.” G. Police, *Eudorado. Le discours brésilien sur la Guyane française*, Matoury, Ibis Rouge Éditions, 2010, p. 367. (Traducción propia.)

La convergencia contempla también el límite.³² Porque los migrantes conforman el corpus resultante no sólo del hecho colonial, sino de las posteriores políticas que a través de los procesos de salvaguarda de soberanías nacionales y algunas gestiones de supra-instituciones, han derivado en particularidades legislativas haciendo críticos los procesos fronterizos.³³ El puente del Oyapock³⁴ al que refiere el breve relato de G. Police infiere un eje de desarticulación entre dos naciones pero, a la vez, es el centro de tránsito, el desafío y el mito, el símbolo del cruce del Brasil hacia Francia ultramarina en principio. Fruto de las políticas de precarización económica, segregación cultural y componentes de violencia en muchas de las regiones del continente,³⁵ la clandestinidad

³² El límite es otro; condicionante que desde la panorámica del paisaje implica el quiebre de una sensibilidad, la propia, cuando se es externo; en ello, habría que acudir a la aproximación; el relato en la convergencia posibilita la cercanía de los horizontes panorámicos. Sontag comenta: “Ser espectador de calamidades que tienen lugar en otro país es una experiencia intrínseca de la modernidad, la ofrenda acumulativa de más de siglo y medio de actividad de esos turistas especializados y profesionales llamados periodistas. Las guerras son ahora también las vistas y sonidos de las salas de estar. La información de lo que está sucediendo en otra parte, llamada ‘noticias’, destaca los conflictos y la violencia —‘si hay sangre, va en cabeza’, reza la vetusta directriz de la prensa sensacionalista y de los programas de noticias que emiten titulares las veinticuatro horas—, a los que se responde con indignación, compasión, excitación o aprobación, mientras cada miseria se exhibe ante la vista.” S. Sontag, *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Santillana Editores, 2004, p. 13.

³³ Piantoni expone el caso de la creación del Centro Espacial como una política que desde la Unión Europea se edificaba en el terreno de explotar un potencial de aquella región amazónica. Ver: F. Piantoni, “La question migratoire en Guyane française. Histoire, société et territoires”, *Hommes et migrations*, núm. 1278, 2009, pp. 198-216 [en línea], <http://hommesmigrations.revues.org/259>

³⁴ Es un puente transfronterizo cuya función es unir a la Guayana Francesa con el Brasil, cuyo propósito fue instituido bajo los mandatos de Jacques Chirac y Fernando Cardoso, y fue bajo el mandato de Silva cuando se inició la obra. Del costado brasileño la obra no fue terminada, alentando, bajo la mirada de la prensa en general, las políticas de protección fronterizas del estado europeo.

³⁵ Véase el caso de desplazamientos forzados en el norte de Brasil y algunos campesinos o pescadores del sur-occidente colombiano a causa de grupos al margen de la ley, lo que ha ocasionado migraciones esporádicas hacia la Guayana Francesa.

se desarrolla como un estatus del tránsito transfronterizo y convendría verla desde su implicación política y simbólica.

Recuerdo el relato de dos migrantes, uno de ellos desde hace 18 años en situación de clandestinidad, a la espera de su cita de regularización y con un fuerte historial de drogadicción que comenzó años después de la llegada al departamento de ultramar. Su precaria situación hacía que relatará, con bastante crudeza y algo de recato en sus datos, la manera en que los migrantes clandestinos funcionaban también a través de redes de conocidos que se contactaban para por fin conseguir algún resguardo en las viviendas viejas y abandonadas del centro de Cayena, tomadas arbitrariamente y que servían de refugio colectivo. Una suerte de asentamiento pirata que también se construía como secreto a voces. Los servicios, desde luego, estaban suspendidos, pero siempre había manera de generar alguna conexión, también clandestina, para la electricidad y otras maniobras creativas para el agua. Las autoridades guyanesas tenían periodos de seguimiento más detallado, allanamientos y órdenes de desalojo, pero también permitían la supervivencia de los habitantes durante algunas semanas o meses; esto también era incierto.³⁶

En efecto, una vez que continué algunos tránsitos por la pequeña ciudad amazónica, pude por fin comprender la sensación de pasar por algunas casas y percibirme observada desde el interior de algunas ventanas, como entre resguardo y acecho. Al voltear, algunos rostros se ocultaban rápidamente y algunas calles parecían habitadas por fantasmas.

Uno de sus amigos, que suele reunirse con él [...] en la Place des Palmistes, centro gubernamental de la ciudad, es chef. Cuando se presentó me dijo, con su denotado acento del Tolima:

³⁶ Tomado de: M. Landazábal, libreta de apuntes de trabajo de campo, Cayena, 12 de enero de 2014.

—Soy chef, masajista, ex *marine*, y ahora quiero viajar a París, pues tengo que atender médicamente una lesión mal curada. Estuve allá hace cinco años, pero mi visa venció y, antes que ir a mi país, preferí venirme para acá.

Prosiguió su relato comentando que sus hijos y familia estaban en Estados Unidos, pero que él tuvo que salir de allá. Entre anécdotas de guerras, de noches como asistente de un prestigioso restaurante de París donde, una vez terminado el turno laboral, se iba a buscar la suerte de un resguardo mientras aprendía de su maestro chef. Un pequeño incidente que provocó el olvido de renovación de documentos hacen parte de la historia de un clandestino que luego trabajó como *garimpo* o explotador de oro, unos meses en la selva.

—Uno no puede trabajar en nada oficial en principio. Algunos dueños de negocios no pagan sabiendo la situación; sólo dejan que uno haga su trabajo y ya. Otros simplemente contratan gente pa' que llegue a la selva y ayude a algunos garimpos indios o latinos, incluso mucho haitiano, para que saquen oro del río. Es difícil regresar a los mismos lugares de explotación. Uno nunca sabe para quién trabaja, pero es más difícil regresar a Cayena.

Él lo había hecho hace cinco años. Para el 2014, teniendo ya en regla sus documentos, preparaba el regreso a París y, así, siguió aprendiendo cocina con su maestro.³⁷

Sin ahondar en detalles, que ellos pidieron mantener en reserva, lo que debo enfatizar con un fragmento de sus relatos es, precisamente, la incapacidad para hablar de frente, para alzar la voz y constituirla en una contrafuerza que se pronuncie. La legislación particularmente se presenta envuelta en procesos diversos que alargan la agonía temporal de la clandestinidad. Quienes solicitan asilo ya no son clandestinos; tienen un tipo de permiso que los protege de tal estatus y les permite acceder a ciertos servicios de salud, pero bajo esa figura no pueden trabajar, como tampoco pueden salir de Francia.

³⁷ *Ibid.*

REFLEXIÓN FINAL

La convergencia ultramarina invita a situarse en una imagen de paisaje dispuesta de puntos de fuga que se comportan como profundidades dispersas, entendidas en los múltiples orígenes de su población o la relación centro-periferia, dispuesta en la experiencia pluricultural de cohabitación en un espacio determinado. El paisaje cultural, como coyuntura de las contingencias sociales, políticas y económicas que persisten en una región determinada, prefigura y amolda continuamente su sentido de identidad. A ello se suman las repercusiones ambientales sobre las que, indiscutiblemente, la naturaleza y el entorno vegetal y animal se pronuncian muy poco. Sin duda este punto de fuga se escape más de las posibilidades propias de entenderle.

La convergencia se entiende en la imagen que no puede ser panorámica ni estática, porque se encuentra en continua relación y movimiento constante y actualización de sus procesos culturales, espaciales y políticos. Es experiencia sensible de diálogo y adaptación. Cada horizonte nuevo y visible que coloque en tensión lo estipulado y quiebre el sentido cómodo de la temporalidad y la espacialidad será un punto de convergencia, ahí donde entre extraños nos permitamos escucharnos quizá a través del relato.

BIBLIOGRAFÍA

- Camacho, L., “Posibilidad, imposibilidad, contingencia y necesidad de la filosofía a la ciencia”, *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, vol. 50, núm. 127-128, may.-dic., 2011, pp. 9-15.
- Castro-Gómez, Santiago, *Revoluciones sin sujeto*, México, Edit. Akal, 2015.
- Doudou, G., “Hommage à Léon-Gontran Damas”, *Fondation Houphouët-Boigny*, núm. 2, Abidjan, janvier, 1978.

Dussel, E., “Transmodernidad e interculturalidad (Interpretación desde la Filosofía de la Liberación)” [conferencia], México, DF, UAM-Iztapalapa, 2005 [en línea], <http://www.afyl.org/transmodernidadeinterculturalidad.pdf>

Guha, R., *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona, Edit. Crítica, 2002.

Harley, J. B., *La nueva naturaleza de los mapas. Ensayos sobre la historia de la cartografía* [trad. Leticia García Cortés y Juan Carlos Rodríguez], México, FCE, 2005.

Landazábal, M., Libreta de apuntes de trabajo de campo, Cayena, 12 de enero de 2104.

_____, *Paisaje cultural en la Guayana Francesa: hacia una cartografía de la aproximación* (Tesis de Maestría en Estudios Latinoamericanos), México, UNAM / Programa de Posgrado en Estudios Latinoamericanos, 2015.

Mam-Lam Fouck, S; Anakesa, A., *Nouvelle histoire de la Guyane*, Matoury, Ibis Rouge Éditions, 2013.

Modonesi, M., *Subalternidad, antagonismo, autonomía. Marxismo y subjetivación política* [1ª ed.], Buenos Aires, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) - Prometeo Libros, 2010.

Mudimbe, V. Y., “Entretien avec Léon-Gontran Damas”, 1976 [en línea: 2008], http://www.lehman.cuny.edu/ile.en.ile/paroles/damas_mudimbe.html

O’Gorman, E., *La invención de América* [4ª ed.], México, FCE, 2006.

Parry, J. H., *The Spanish Seaborne Empire*, London, Hutchinson, 1966.

_____, “Old maps are slippery witness”, *Harvard Magazine*, Apr. 1976, pp. 32-41.

Piantoni F., “La question migratoire en Guyane française. Histoire, société et territoires”, *Hommes et migrations*, núm. 1278, 2009, pp. 198-216 [en línea] <http://hommesmigrations.revues.org/259>

Police, G., *Eudorado. Le discours brésilien sur la Guyane française*, Matoury, Ibis Rouge Éditions, 2010.

Quijano, A., *Dominación y cultura. Lo cholo y el conflicto cultural en el Perú*, Lima, Mosca-Azul Editores, 1969.

Sontag, S., *Ante el dolor de los demás*, Madrid, Santillana Editores, 2004.